

ACONCAGUA, DESAFÍO DE AMÉRICA



GUILLERMO OSCAR TIBALDI

El capitán de fragata Guillermo Oscar Tibaldi egresó como guardiamarina del cuerpo de Comando en 1978. Prestó servicios en el portaaviones ARA 25 *de Mayo* y en la lancha rápida ARA *Indómita* antes de efectuar el "Curso de Capacitación básica en propulsión-máquinas" y "Curso de Orientación en Submarinos".

Estuvo destinado a bordo de los tres submarinos actualmente en servicio (ARA *Salta*, *San Juan* y *Santa Cruz*) durante nueve años, ejerciendo los cargos de Jefe de Navegación, Jefe de Máquinas, Jefe de Operaciones y Segundo Comandante.

En 1990 fue destinado a la fragata ARA *Libertad*, donde se desempeñó como Jefe de Brigada de Guardiamarinas. Fue Comandante del barreminas ARA *Neuquén* y con posterioridad realizó el "Curso de Comando y Estado Mayor Naval" en la Escuela de Guerra Naval. Prestó servicios por cinco años en el Estado Mayor de la Fuerza de Submarinos, ejerciendo los cargos de Jefe de Personal, Jefe de Logística y Jefe de Operaciones.

En los años 1998/99 fue Jefe de la Delegación Mar del Plata del Centro Naval, siendo recientemente designado para el mismo cargo por el período 2001-2002.

Actualmente se desempeña como Director de la Escuela de Submarinos y Buceo.



BCN

Número 805

Mayo/diciembre de 2002

Recibido: 20.2.2001



Aconcagua, ubicado en la provincia de

Mendoza —180 kilómetros al Oeste de la capital— se encuentra inserto en el Parque Provincial Aconcagua y es totalmente argentino (no forma límite con Chile). Se trata de una montaña especial, compleja y gigantesca. Una mística mole de más de 3000 metros de espesor de rocas sedimentarias terriblemente fragmentadas, sobre todo andesita, que llegó a hacer pensar en los años 40 que se trataba de un volcán dormido hace miles de años. Aunque conocido por el origen de su nombre ("Ackon Cahuak" —expresión quechua—) como "Centinela de Piedra", algunos lo han denominado : "pesadilla de los alpinistas".

Posee dos cimas, la Norte, la más alta de 6962 metros y la Sur de 6930, unidas por la "Arista del Guanaco", a unas 3 horas de marcha entre sí.

Siempre un desafío

El Aconcagua es el cerro más alto de todos los continentes excepto Asia y ésta es la principal razón por la que es conocido mundialmente y considerado un gran desafío montañista. En los años 70 hubo una prohibición de subir para evitar un incremento en las estadísticas de fallecimientos— por esos años 89 personas—. Este año se produjo la víctima fatal número 100 y ahora sólo está prohibido el ascenso invernal.

Según dicen algunos expertos montañistas internacionales, que ya han escalado en el Himalaya (más del 80 % de los visitantes anuales son extranjeros), los casi siete mil metros del Aconcagua representan psicológica y fisiológicamente varias centenas de metros más. Este fenómeno se debe a razones conocidas y a otras desconocidas aún. En el Himalaya hay vegetación hasta 5.000 metros, en la cordillera de los Andes Centrales solamente hasta los 3.500 / 4.000 metros. La humedad relativa ambiente es muy escasa y el espesor de las capas de la atmósfera, en esta zona del globo terráqueo, tienen particularidades que determinan estos efectos.

El montañismo de altura implica serios riesgos. Allí suelen tocarse los extremos, la cumbre o la difícil decisión del descenso, el éxito y el fracaso; la vida y la muerte.

Hasta la fecha se han realizado treinta y tres rutas de ascenso, hay para todos los gustos y dificultades, desde la "Sur", la más técnica, con su pared de 3000 metros finales de hielo y piedra, donde los desprendimientos y aludes hacen que éste sea uno de los recorridos más comprometidos del planeta, hasta la "normal o Noroeste" (mal llamada Norte, y peor aún "fácil" por alguno que la miró desde abajo), que es la cumbre más alta, la más transitada, la menos técnica y que más víctimas fatales tiene en su haber. Esto último se debe, a que por la "normal", personas inexpertas y mal equipadas pueden

llegar con relativa facilidad a lugares potencialmente muy peligrosos, y a partir de los 5300 metros, los extravíos, la dureza del ambiente, las condiciones meteorológicas cambiantes con temperaturas extremas y vientos blancos, sumados a la persistencia ante el agotamiento o problemas físicos, culminan seguramente en tragedia.

Paisajes y sensaciones únicas, sólo superando inconvenientes

Son varios los inconvenientes que encontramos, por todas las rutas, a causa de los efectos psicofísicos sobre el cuerpo y los requerimientos logísticos que necesitamos al subir grandes montañas.

El mal agudo de montaña es uno de estos inconvenientes. Aparece en más de un 50 % de las personas que superan los 3.500 metros. Se produce a causa de la disminución de la presión parcial de oxígeno, llevando al cuerpo a un estado de hipoxia (disminución del número de moléculas de oxígeno disponible para el funcionamiento celular) que puede generar desde dolores de cabeza, vómitos, mareos, alucinaciones hasta, lo más grave, los edemas cerebrales y pulmonares. Estos últimos, producen indefectiblemente la muerte si no se desciende a tiempo. Nadie está exento de que este mal lo aqueje. No es ninguna garantía no haberlo sufrido en otras oportunidades, el año pasado falleció en el Aconcagua por edema pulmonar —el más grave de ambos— a 5800 metros un guía de origen salteño, que contaba con varios ascensos a la cumbre. Aún se estudian las causas y el porqué de estas apariciones aleatorias.

La disminución de la resistencia física y la aptitud psíquica será otro inconveniente. La capacidad, para ascender en una cuesta de fuerte pendiente, disminuye a partir de los 1.500 metros, a razón de 1% cada 100 metros. La performance psíquica disminuye 50% alrededor de los 7.000 metros sobre el nivel del mar.

La alimentación es otro factor. Alimentarse correctamente es trabajoso. Los más recientes cálculos de gasto calórico en altura señalan que durante una jornada de esfuerzos sobre los 3.500 metros, un montañista de unos 70 kilogramos, consume alrededor de 8.000 calorías. En condiciones de altura es normal tener poco apetito y llegar a incorporar 3.000 calorías ya es todo un tema. Esto se agrava a partir de los 6.000 m, la sensación de fatiga aumenta y el apetito decrece notablemente. Por otra parte, transportar el total de alimento que se necesitará en altura, se torna agotador.

La hidratación es otro tema. Es necesario ingerir de 3 a 5 litros por persona, teniendo en cuenta que a partir de los 5.000 metros hay que fabricar el agua de la nieve a causa del congelamiento, tarea que suma puntos al agotamiento general. Por otra parte, debido a que el agua de deshielo no posee minerales, es necesario incorporar jugos concentrados en polvo, que después de varios días irritan el estómago y producen rechazo al paladar.

Por último, los efectos del frío son mucho más relevantes a gran altitud debido a varios factores, como el efecto del viento y la depresión en la producción de calor por el propio organismo, debido a la falta de oxígeno. Un equipo inadecuado y el descuido por fatiga y apatía pueden llevar a congelaciones muy graves.

Los puntos que he enumerado, sumados a las grandes distancias a recorrer en un ambiente desértico general y lo complicado de recibir ayuda tienen, sin duda, importantes consecuencias sobre el ser humano. No obstante, pueden disminuirse con un excelente estado aeróbico (consecuencia de un adecuado entrenamiento), una buena aclimatación (ascenso progresivo para que el cuerpo genere mayor cantidad de glóbulos rojos en sangre), un excelente equipo técnico de alta montaña, compañeros de ascenso solidarios, y mucha voluntad y responsabilidad.

Los primeros osados

La historia de los primeros ascensos, seguramente data de la época cuando el Imperio Inca llegaba a estas tierras. Los quechuas subían montañas para depositar fardos funerarios —en 1985 se hallaron restos momificados de un niño sacrificado en el siglo XV.

En 1817, el General San Martín "primer montañés de América" no pudo dejar de verlo. Por el Norte (paso de los Patos) y el Sur (paso de Uspallata) pasó un numeroso ejército con 5.300 soldados, 9.280 mulas y 1.600 caballos.

En 1835, Darwin, quien recaló en Valparaíso, fue el primero en llevar datos de la mole de América al mundo de la ciencia.

Pero la historia deportiva comienza con las exploraciones del alemán Paul Güssfeldt, que ingresa por territorio chileno a comienzos de 1883. Pero el mal tiempo quiso que no fuera su nombre el que se uniera a la primera cumbre del coloso, llegó a los 6.560 m.

Catorce años más tarde el inglés Edward Fitz Gerald, en equipo con Stuart Vines, lidera un equipo continental europeo de nueve hombres, con Matthias Zurbriggen (suizo) como Jefe de guías. Ingresan por la Argentina, llegando en tren hasta Punta de Vacas. Los intentos son múltiples, descubriendo la ruta que hoy es más usada en el cerro. El 14 de enero, Matthias Zurbriggen, decide abandonar a su jefe de expedición —que se encontraba agotado a los 6.700 metros— y coronar solo la cumbre. El resto del equipo de Fitz Gerald, sigue intentando y recién el 13 de febrero Lanti y Vines se transforman en los próximos dos que lo logran. Fitz Gerald tiene que abandonar.

La primera ascensión de un argentino, correspondió al teniente del Ejército Nicolás Plantamura. Llega a la cumbre por la ruta normal como parte de una Expedición Italiana el 8 de marzo de 1934.

Después de estas ascensiones la cumbre es coronada por una veintena de expediciones de distintas nacionalidades, hasta que se concreta en 1942 la primera argentina, compuesta totalmente por hombres del Ejército.

La propuesta

Hace más de 10 años fundé con el apoyo de algunos amigos, en la ciudad de Mar del Plata, una asociación civil sin fines de lucro que denominé "Centro de Adiestramiento en Supervivencia Deportiva" (C.A.S.De.). Por 6 años, hasta que aprecié que el club estaba consolidado, ejercí la presidencia. Realizamos actividades importantes, competencia nacionales de supervivencia, regatas en balsas improvisadas, permanencia en balsas autoinflables, colaboramos en búsquedas de personas en zonas de sierras, dictamos cursos, ascendimos varios cerros... etc. etc., pero en mi mente siempre estuvo presente el "gran desafío deportivo"...la cumbre del Aconcagua.

Durante la realización de las actividades del C.A.S.De., varias veces combinamos las actividades deportivas con algún fin solidario. Así, realizamos colectas para los inundados mientras un grupo de náufragos voluntarios realizaba un período de 48 horas de supervivencia en una balsa autoinflable; donamos 8.485 libros a escuelas carenciadas de Junín de los Andes y Andacollo (Neuquén), suma de las alturas del volcán Lanín y el volcán Domuyo a los cuales realizamos el ascenso.

Continuando en esa línea de objetivos deportivos y sociales propuse los de la "Expedición-Solidaria Aconcagua Año Uno":

Realizar el ascenso al Cerro Aconcagua por la Ruta Normal con socios del C.A.S.De. que permitiera:

1. Seguir colaborando con gente necesitada, aunando el deporte y la aventura con el fin social del C.A.S.De., donando un litro de leche por metro subido por la expedición (6.962 litros) (leche en polvo y/o larga vida), a comedores infantiles de Puente del Inca, Punta de Vacas, Polvaredas, Uspallata y Mar del Plata.
2. Instalar una estación de comunicaciones HF (larga distancia) en Plaza de Mulas (4.300 m) para transmitir por turnos en banda de radioaficionados a fin de dar difusión a la expedición y sus objetivos.
3. Donar una placa a la Estación de Guardaparques situada en el ingreso al Parque Provincial Aconcagua para recordar esta cruzada solidaria; donde figuren la totalidad de entidades gubernamentales, no gubernamentales y empresas que colaboraron para que esta expedición pudiera concretarse.
4. Desarrollar en los socios la búsqueda y logro de nuevos desafíos, proponiendo un riguroso entrenamiento físico y predisposición psíquica, ejercitando la voluntad personal, la solidaridad y la convivencia en grupo en una experiencia que sería sumamente exigente.
5. Llevar las banderas de la Institución, de Mar del Plata y auspiciantes, lo más alto que sea posible en tierra americana.

Había algo más que me había propuesto íntimamente, quería llevar la bandera del Centro Naval a la cumbre de América. Por eso solicité a la delegación Mar del Plata un generador portátil para poder transmitir comunicaciones desde el Campamento Base, y de esa forma se transformó en alguien más que nos daría una mano para poder concretar los ambiciosos objetivos. El banderín del Centro Naval, estaría en mi mochila el día de ataque a la cumbre.

Comenzando a concretar

Doce socios más se anotaron para llevar adelante la propuesta. Un entrenamiento a conciencia que nos llevó a parecernos a verdaderos maratonistas, fue la garantía de poder soñar con el éxito. La búsqueda de patrocinantes fue otro desafío. ¿Cómo conseguiríamos tantos litros de leche?

Pero al darse difusión a lo que queríamos hacer, no tardaron en llegar los que nos darían una mano, la empresa Telefónica, Advance Interactiva, Campo Base, Cbrales, Club Andinista Mendoza, la Dirección de Recursos Renovables de Mendoza (de donde depende el Parque Provincial), la Municipalidad de General Pueyrredón, y desde ya el Centro Naval, fueron piezas fundamentales para posibilitar el cumplimiento de los objetivos.

No faltaron las declaraciones: la Expedición-Solidaria Aconcagua Año Uno recibió las declaraciones de "Interés Parlamentario" por el Congreso de la Nación, y de "Interés Legislativo y Provincial" en Mendoza. Asimismo fue declarada de "Interés Municipal", de "Interés Deportivo" e "Interés Turístico" en el Municipio de General Pueyrredón. Por otra parte, los expedicionarios fuimos nombrados "Embajadores turísticos de Mar del Plata".

Para fines de noviembre de 2000 teníamos todo listo.

Cumpliendo el objetivo social

El sábado 23 de diciembre de 2000, realizamos la donación de 3.162 litros de leche a

16 Comedores Infantiles dependientes de Cáritas Mar del Plata. El 2 de enero partíamos desde el edificio municipal de Mar del Plata rumbo a Mendoza. Ya en Mendoza Capital, el 4 de enero, en la Casa de Gobierno de la Provincia, completamos la donación de los 3.800 litros faltantes. Fueron recibidos en esa oportunidad por la Subsecretaria de Gestión Institucional, profesora Silva Vargas. La funcionaria, ante la presencia de gran cantidad de medios periodísticos locales —convocados a modo de conferencia de prensa— manifestó que alrededor de 1.300 alumnos de frontera se beneficiarían con la donación realizada por la expedición marplatense. Así no llegase nadie a la cumbre, la cumbre en nuestros corazones estaba cumplida.

Aclimatación

Desde la capital mendocina nos dirigimos a Vallecitos, distante 70 kilómetros, donde permaneceríamos por diez días realizando aclimatación —clave del éxito para prevenir los síntomas del mal agudo de montaña—. Es fundamental no luchar contra la naturaleza, sino adaptarse a ella, comprenderla, respetar su ritmo.

En Vallecitos se encuentra el Cordón del Plata, que es uno de los paisajes verdaderamente "alpinos" del país, donde se combinan altitud, montañas realmente grandes, hielo y verticalidad. El Cordón del Plata no pertenece ni a la Cordillera Principal, donde está el Aconcagua, ni a la antigua Precordillera, sino que está entre ambas. Se trata de una verdadera cordillera de unos 40 km de largo con más de medio centenar de cumbres que van de los 3.000 a algo más de 6.000 metros.

Allí realizamos varias ascensiones, entre ellas a El Salto y San Bernardo de 4000 metros y el Franke de 5100. Como se recomienda, escalábamos alto y dormíamos bajo para optimizar la aclimatación.

Rumbo al objetivo deportivo

Partimos de Vallecitos hacia Puente de Inca para, el 13 de enero, ingresar al Parque Provincial Aconcagua y donar la placa a la Estación de Guardaparques. Allí, sobre una pared de la casa alpina, por donde pasan miles de escaladores que intentan el "Coloso" año tras año, quedó el testimonio de lo que hicimos y quiénes nos ayudaron. El nombre del Centro Naval figura en ella.

Tras una oración en la soledad de la Laguna de los Horcones, comenzamos nuestro primer día de ascenso rumbo a Confluencia. Si bien la senda está marcada por el permanente tránsito de montañistas y mulas, un GPS daría mayor seguridad, ya que haríamos el ascenso sin ningún guía profesional.

El segundo día fue más duro y arribamos a Plaza de Mulas (4.300 m). Levantamos un mástil con las antenas dipolo para iniciar la etapa de comunicaciones. El generador del Centro Naval Mar del Plata comenzó a rugir y las primeras estaciones de radioaficionados se hicieron presentes para confirmar el contacto con tan particular estación. Las comunicaciones con radioaficionados seguirían por cuatro días más, tres expedicionarios quedarían con esa tarea, manteniendo además contacto por turnos en VHF con los diez restantes que continuaríamos el ascenso.

Desde Plaza de Mulas miraba el dibujo interminable de la senda que deberíamos seguir, se metía y salía de entre las piedras con caprichosa soltura, pero no podía divisar la cumbre. Por otra parte observamos un par de veces cómo el helicóptero del parque evacuaba algún congelado y gente con edemas. Internamente creo que todos cruzábamos los dedos. A la mañana temprano del 16 de enero continuamos el ascenso.

Tomamos la senda serpenteante y muy empinada hacia el Noreste y luego hacia el Este. A lo alto de un monótono pedrero de rocas pequeñas, decrece su inclinación. Altura: 5.150 metros. Este lugar recibe el demostrativo nombre de "cambio de pendiente". Aquí aprovechamos unas plataformas y pircas para armar nuestro primer campamento de altura. Divisé por primera vez la cumbre, pero sólo por un ratito. Un viento considerable y el broche de oro de una repentina nevada, pusieron la nota para recordarnos dónde estábamos. De ahora en más derretir nieve y tratar de alimentarnos, a pesar de las dificultades, sería la tarea principal cuando no ascendíamos.

Al otro día, tras desayunar, salimos desde "cambio de pendiente" hacia "Nido de Cóndores" a los 5.350 metros de altura. En esta zona abundan las grandes rocas que favorecen la instalación de campamentos. El paisaje es muy bello, ya que se comienza a apreciar todo desde arriba.

A la mañana siguiente, nuevamente cargamos la mochila y con estrictamente lo necesario de abrigo y alimento, salimos desde "Nido de Cóndores". Aquí la senda zigzaguea constantemente para hacer menor la pendiente y nuestros pasos ya no superaban el tamaño de nuestro pie. Finalmente llegamos a los 5.950 metros. Allí se encuentran un grupo de refugios "Libertad", "Plantamura" y "Berlín", en un lugar verdaderamente atractivo y de magnífica vista panorámica. De estos tres refugios están habilitados solamente los dos primeros; al tercero le falta el techo y parte de su estructura. Como éramos 10, junto con otro compañero preferimos la carpa. Al otro día sería el "gran día". Apenas arribé comencé a preparar todo. Era importantísimo tener todo ordenado, la ropa interior, los escarpines de las botas dobles, el agua, y todas las baterías que iba a utilizar (linterna, GPS, máquina fotográfica) bien protegida dentro de la bolsa de dormir. El frío es tremendo, no perdona, el vapor de agua de la respiración se escarchaba en el techo de la carpa, nada quedaba sin congelarse.



A las tres y cuarto de la mañana me desperté. Pegué el grito de levantarse y acordamos todos (desde las calentitas bolsas de pluma) partir a las cinco. A esa hora estábamos los diez listos. Con la linterna en la cabeza, prácticamente sin luna, intentaba descubrir la senda que se continúa entre los riscos del filo Noroeste hasta ganar el refugio "Independencia" a unos 6.250 metros de altura, donde me detuve. Sabía que dos compañeros iban adelante, otro me acompañaba. Tomé un poco de té que llevaba en un termo y mientras comía algunas almendras noté que los demás ya no venían, habían adoptado la difícil decisión de regresar.

Continuamos la marcha, ascendiendo una corta pendiente hasta alcanzar el llamado "Portezuelo de los vientos". Había amanecido, por ende la peor hora con respecto a la temperatura. Situación imposible de evitar debido a que si se parte de "Berlín" más tarde, ya con el sol arriba, seguramente la luz del día no dará para regresar. En la montaña, el descenso es lo más peligroso, cuando se sube siempre se llega a un punto, la cumbre, vértice superior de un prisma. Pero descendiendo podemos hacerlo por cualquiera de las aristas, originándose los extravíos y tragedias.

Caminaba lento, se me congelaban las manos, tenía puestos tres pares de guantes especiales para estas actividades. Entre las antiparras, los pasamontañas y la máscara de cara que llevaba escudriñé el termómetro que colgaba de uno de mis guantes exteriores, marcaba 35 grados bajo cero, el viento superaba —tirándome a menos— los 20 nudos. Estábamos soportando más de 60 bajo cero, en un día que pintaba espléndido, típico del frente frío que sufríamos.

Continué la marcha sacudiendo las manos hacia abajo para que la sangre circulara. Atravesé el "Ventisquero de Schiller" de unos 35° de pendiente sin necesidad de usar grampones. Estaba por llegar al lugar más místico de la ruta normal del Aconcagua "la canaleta". Éste es literalmente un zanjón de uno doscientos metros de ancho que conduce directamente hacia la cumbre, tomando forma de medialuna. Su fama de debe a su dificultad, no técnica, sino de resistencia. Todas las piedras están flojas, uno asciende dos pasos y retrocede uno. Ya casi se está en la cumbre pero todavía no, la cima está a la vista, a sólo 300 metros de altura, pero faltan 4 horas.

Por suerte el sol ya calentaba. Paso a paso, con mucha precaución, fui ganando altura. Faltaba poco. Mis otros tres compañeros estaban ya en la cima y escuché un "dale Guillermo" que no sé si realmente fue de ellos o parte de alguna alucinación. Trepé las últimas rocas que desembocan en la cumbre de América, exploté en llanto y nos abrazamos con furor. ¡¡¡Lo habíamos logrado!!! Es un pequeño instante que durará toda la vida. Saqué de mi pequeña mochila el banderín del Centro Naval.

Algunas reflexiones desde el llano

El Centro Naval es sinónimo de Armada, y quién fue, sino la Armada, quien a lo largo de los años de formación me dio esa profunda y endurecida motivación y tenacidad que se necesita, paso a paso, segundo a segundo para lograr la cumbre del Aconcagua. Varias veces, cuando me parecía que quedaba sin fuerzas y el corazón cabalgaba, recordé aquella mañana que, con ropa civil, bajé de un ferry y sin saber qué pasaba tocaban pito y me hacían correr hacia no sé dónde.

En los momentos en que sólo una motivación de acero puede hacer que obtengamos la victoria (seguramente en cada momento del combate se necesita), es cuando aflora la garras que aprendimos a poner con la "faena de embarco" puesta. Los últimos días antes de llegar a la cumbre se camina con la cabeza más que con los pies y si no se cuenta con ese aprendizaje —por más excelente estado físico que se tenga— todo puede transformarse en un sufrimiento. "El Aconcagua no estuvo lejos de la Armada para mí".

Me cabe otra reflexión: Lógicamente, desde mi punto de vista, "la aventura" siempre tuvo un significado especial. Desde chico me atrapó. Seguramente hay mucho en los genes. "Navy it's not just a job, it's an aventure", en gran parte, debido a esto, adopté la carrera naval.

Hoy, que esta palabra está tan difundida —millones de personas optan por el turismo "aventura"— creo que es un aspecto importante de la imagen de nuestra Institución que no debemos perder.

La aventura es compromiso, amor, pasión, imaginación, incertidumbre, entusiasmo por la victoria y dudas por el fracaso, también muchas veces renunciamiento y sacrificio, capacidades que beneficiaría a la Armada que tuviese toda persona que pretendiese ingresar.

En una época ávida de afectos y valores como, el respeto, el compañerismo, el trabajo en equipo y la pasión por lograr metas, **recordemos que "Armada" y "Aventura" empiezan con la misma letra.** *ARM*

Bibliografía

- *Guía Aconcagua - Subsecretaría de Medio Ambiente de Mendoza.*
- *Historia del Aconcagua - J. Punzi y otros.*
- *¿Qué pasó en el Aconcagua? - Pérez de Tudela.*
- *Medicina de Montaña - Richalet. De Masson.*